

obra se convierte así es un instrumento muy útil que acompaña la lectura y el estudio de la Biblia. El libro está dirigido, por el contenido y por la forma de ofrecerlo, tanto el

estudioso como al público general interesado en situar y comprender mejor la Biblia.

Juan Luis CABALLERO

Ignacio CARBAJOSA PÉREZ, *Hebraica veritas versus Septuaginta auctoritatem. ¿Existe un texto canónico del Antiguo Testamento?*, Estella: Verbo Divino («Estudios Bíblicos», 78), 2021, 152 pp., 16 x 24, ISBN 978-84-9073-690-6.

La ascendencia que ejerce una obra en su idioma original frente a cualquier de sus traducciones es fácil de reconocer, pues solo una traducción perfecta sería capaz de transmitir exactamente las mismas ideas del mismo modo, y los hombres no hacemos traducciones perfectas. En principio es imposible que lo derivado supere a su propia fuente al expresar lo que realmente quiso decir un autor. Por otro lado, cuando escritores seguramente inspirados por Dios prefieren citar una determinada traducción en lugar del texto «original», una duda debe surgir en la mente de quien lo estudia. Puede ser que esa traducción haya sido también inspirada, o al menos providencial, y que quizás esté en grado de corregir imprecisiones de lo que se considera como texto original.

En *Hebraica veritas versus Septuaginta auctoritatem*, Ignacio Carbajosa expone y analiza las posiciones de san Jerónimo y de san Agustín con relación al texto canónico del Antiguo Testamento. Pero, más que atribuir la *Hebraica veritas* a Jerónimo, y la *Septuaginta auctoritas* a Agustín, aquí vale la pena tener presente desde el inicio que en distintos momentos de sus vidas ambos defendieron o al menos admitieron la legitimidad de ambos principios. El monje de Belén tradujo diversos libros del AT desde el texto griego al latín, antes de emprender el ingente trabajo de hacerlo desde el hebreo o el arameo; y, de igual modo, también el obispo de Hipona reconoció que

los autores del Nuevo Testamento acudieron a los testimonios de los profetas tanto del hebreo como de la Septuaginta. Por eso, en este caso los contrincantes no son estos dos doctores de la Iglesia, sino dos posiciones teológicas, como deja claro el título del libro.

Después de presentar más detalladamente el problema, en los capítulos 3 a 6 el autor explica las luces y sombras de ambas posiciones. Resumiendo, son tres las luces del principio hebreo: la tensión hacia el original de una obra (frente a su traducción); la posibilidad de contar con el mismo texto que utilizan los judíos a fin de favorecer la discusión con ellos; y el recurso al texto original del AT que citaron los apóstoles en el NT. Y también tres son sus sombras: en la época de Jerónimo había más de un texto hebreo distinto que también podría ser considerado texto original; la LXX de hecho corrigió algunos errores del texto hebreo usado por Jerónimo, como luego se confirmó con los hallazgos de Qumrán; y en el NT hay muchas más citas tomadas de la Biblia de los Setenta que de un texto hebreo.

Por otro lado, el principio griego contiene también tres fuerzas: según Agustín, la Iglesia recibió la LXX como si fuera la única versión de la Biblia, y en su época ninguna comunidad usaba otra versión; la *Septuaginta* sería una *praeparatio evangelica*, en la medida en que la interpretación que en ella subyace ha sido el fundamento para

muchas argumentaciones teológicas esenciales del NT, que serían imposibles partiendo del texto hebreo; y por fin, con base en la *Carta de Aristeas*, el obispo de Hipona afirma que la LXX está inspirada por Dios (Orígenes, Hilario, Ireneo y Crisóstomo dirán algo similar, pero menos fuerte que «inspirada»). Y sus tres debilidades serían: a partir del siglo II d.C. estaba también la versión siríaca de la Biblia, la llamada Peshitta, usada por comunidades que no dependían de la versión alejandrina; algunas veces el NT cita el AT a partir de un texto griego que no es la LXX; en la *Septuaginta* hay diferencias en el canon y en el texto con relación al AT cristiano. Junto a este último punto, Carbajosa postula un uso más estricto del concepto de inspiración, y prefiere cualificar la LXX de providencial, en vez de inspirada.

A partir del capítulo 7 el libro empieza un trabajo de síntesis centrado en la *Vulgata*, declarada como la versión patrón en el Concilio de Trento (1545-1563). Antes de ello, algunos concilios provinciales o sínodos locales habían aprobado sea el canon corto (sin los libros deuterocanónicos), sea el largo (con ellos), y en 1441 el Concilio

Ecuménico de Florencia ya había indicado y enumerado el canon largo, aunque no lo declaraba con la fuerza de dogma. Al indicar la *Vulgata* como patrón, Trento hacía referencia a los libros y sus contenidos, pero no a palabras concretas, por lo que la declaración estaba abierta a una síntesis entre *Hebraica veritas* y *Septuaginta auctoritas*. Y en efecto la *Vulgata* lo es, porque, a la vez que recoge trozos traducidos del hebreo, arameo y griego por san Jerónimo, no sigue la *Hebraica veritas* en el canon, al incluir los deuterocanónicos, como lo hace la LXX.

El libro concluye refiriendo las dos posibles soluciones encontradas para paliar este callejón sin salida: las Biblias políglotas y las ediciones críticas. A su vez, ambas cuentan también con luces y sombras. Para la liturgia en concreto, valdría más la pena que cada rito tenga su versión de la Biblia mínimamente distinta de las demás, dado que cada rito ya tiene derecho y liturgia propios. Así la Biblia se asemejaría a una partitura cantada a distintas voces, como un canto polifónico.

Gustavo MILANO

Francesco Giosuè VOLTAGGIO, *Espera, Adviento, Navidad del Mesías*, Madrid: BAC, 2019, 212 pp., 14 x 20,5, ISBN 978-48-220-2107-0.

Este libro es la traducción del original italiano *Alle sorgenti della fede in Terra Santa. II: Attesa, Avvento, Natale del Messia*. El primer volumen, titulado *Alle sorgenti della fede in Terra Santa. I: Le feste ebraiche e il Messia*, también fue traducido por la BAC: *Las fiestas judías y el Mesías* (2018) (cfr. reseña en ScrTh 52 [2020] 531-532). Como dice el título general de ambas obras, el autor pretende ilustrar con ellas algo del rico trasfondo hebreo de la fe cristiana, poniendo de relieve, a través de las fuentes li-

terarias, el contexto que ayuda a percibir con más claridad el sentido y la riqueza de lo que vivimos y celebramos los cristianos.

Francesco Giosuè Voltaggio, sacerdote diocesano de Roma, licenciado en Sagrada Escritura por el Pontificio Instituto Bíblico de Roma y doctor en Ciencias Bíblicas y Arqueología por el Studium Biblicum Franciscanum de Jerusalén, es rector del Seminario Redemptoris Mater de Galilea y profesor de Sagrada Escritura en el Studium Theologicum Galilaeae. Como refle-